

deras. Estas, deberán desarrollar la alta misión de nuestra casa universitaria que mantiene y acrecienta su influencia en la marcha de los asuntos civiles de nuestro país, a través de un renovado espíritu analítico que va planteando paso a paso la problemática nacional, ofreciendo soluciones inteligentes, oportunas y humanas, al flujo de nuestro acontecer, como lo exige el sentido de responsabilidad que emana de los espíritus científicos y humanísticos. Creemos, finalmente que así como el progreso de nuestra institución ha dependido del enriquecimiento de sus relaciones internas en gran medida, se puede afirmar que sus relaciones con las demás dependencias de la Universidad han hecho gran parte del resto, y pensamos que también el futuro de nuestra Universidad considerada en su conjunto, depende del enriquecimiento de sus contactos útiles internos, tal vez en mayor medida por el momento, que de sus relaciones con el resto del mundo de la educación. Afirmamos esto, sin ánimo de establecer diferencias en la importancia de los factores, sino para reconocer que, en general, la época que acaba de dar sus frutos estaba orientada más bien hacia afuera en la jerarquización de sus relaciones. Pero como hemos visto que la Universidad se dirige hacia un examen inevitable de estas cuestiones, tenemos la más amplia confianza en nuestro futuro.

## DEBATE EN PROBLEMA DE LA RELACION ARQUITECTO-INGENIERO

En las sesiones del Congreso Internacional de Críticos de Arte y de Arquitectura, efectuado en septiembre-octubre del año pasado en Brasil, y a las que fue invitado el Director del Boletín, se debatió, entre otros, el tema de la relación arquitecto-ingeniero. A ese Congreso asistieron los arquitectos más notables de Europa y América. Creemos de interés reproducir un fragmento de esos debates, cuyo volumen original a mimeógrafo acaba de sernos entregado.

JEAN PROUVE. Es con cierto embarazo que voy a reemplazar al señor Le Lionnais, porque lo que él ha expresado es de la mayor importancia y porque además me da la impresión de que el problema de las relaciones entre el arquitecto y el ingeniero no deja de ser un poco ridículo.

En efecto ¿para qué debatir este problema?

Se les ha distribuido a ustedes un texto en el cual yo expongo mi opinión; trataré de confirmarla aquí. Se construyen en el mundo una cantidad de objetos: aviones, automóviles, máquinas, herramientas, etc. Nunca es problema para la confección de estos objetos, la posición de un jefe de industria frente a sus colaboradores, y yo no veo por qué para la construcción de un edificio se piense de otra forma.

Yo creo que ello sucede porque la profesión de arquitecto ha roto con esta tradición. El arquitecto se ha marginado de la construcción civil. Yo creo que, al menos en el caso de los arquitectos franceses, ellos se han transformado en oficinistas, hombres de nego-

cios, que se ocupan de administración, y que no realizan sino proyectos. Actualmente en Francia la arquitectura está en manos de tres organismos totalmente separados entre sí. Y yo creo imposible que se pueda construir sana y honradamente de esta manera.

Un industrial se decide a construir, tomemos por ejemplo, cualquier objeto de nuestra época, que es la de la industrialización: un avión sea éste un Convoir o un Douglas 25. Se trata de un hombre que tiene un pensamiento, una idea que ha sido estudiada. Y eso es lo esencial para él, después que ha reunido a su alrededor el número de personas que le son necesarias para llevarla a cabo. Así, ha organizado un equipo. Toda la industria funciona en esta forma. ¿Por qué debemos imaginar que la edificación no es también una industria? ¿Por qué no ha de haber al frente de ella un hombre que imagine una construcción, y que inspirado por los materiales, intuya y presenta lo que realizará? Luego después, lógicamente, reúne los hombres para poder realizarla. Yo creo que éste es un proceso que debiera generalizarse. Entonces, ¿por qué plantear aquí la discusión de las relaciones entre el ingeniero y el arquitecto?

Si no hay al frente de la edificación un arquitecto que tenga una gran capacidad creativa, nunca habrá buenas construcciones, no habrá sino banalidades. Por lo tanto, no se hacen sino banalidades, si el arquitecto que tiene una idea buena o mediocre, la confía a otros para su realización sin ser él mismo el maestro absoluto.

El arquitecto no puede ser sino un esteta y eso es lo

que hay que temer. Si el arquitecto no ha estado verdaderamente inspirado por los materiales, si no posee una idea absoluta de la máquina que va a construir, no es arquitecto. Yo pienso en los temas que Niemeyer nos ha planteado y dibujado hace dos días. Pues bien, al final podremos nosotros pensar que Niemeyer es un gran ingeniero porque ha estudiado completamente sus edificios, es capaz de trazarlos, él los siente en su armazón, en su terminación y en su volumen. Yo creo que Niemeyer tiene tras de él un excelente ingeniero, que respeta sus ideas, que las traduce, es decir que piensa exactamente como él. Sin esto, no hay buena arquitectura.

Es de desear pues, que este problema no vuelva a plantearse preguntándose cómo el arquitecto colaborará con los ingenieros o con los contratistas.

Pienso que iré más lejos, si agregó que el arquitecto debe ser un buen contratista. Es preciso llegar incontestablemente a reformar la profesión de arquitecto, que actualmente es liberal, y pienso que el arquitecto es el único individuo que construye un objeto desde un punto de vista liberal, que lo coloca automáticamente al margen de aquellos que lo ejecutan. Lo que me sorprende en Brasilia, y me siento un poco ridículo al hablar aquí de esa cuestión, es que aquí no se plantea. No entraré en el análisis técnico, pues estimo que es el principio el que debe discutirse. Yo no les oculto que lo que he dicho está basado en la forma en que funciona esta profesión en la actualidad.

SIR WILLIAM HOLLFORD. Estoy plenamente de acuerdo con M. Prouvé en que este asunto no debería plantearse y que, en realidad, el arquitecto y el ingeniero deben trabajar desde el principio en estrecha colaboración. Hay sí, una dificultad, por lo menos en Inglaterra, donde desde hace unos cientos de años existe una diferencia en la forma de abordar los problemas por el arquitecto y por el ingeniero. La principal causa de esto, es que el ingeniero limita sus problemas, en tanto que el arquitecto trata siempre de alargarlos. Cuando se plantea un problema al arquitecto, él lo estudia en relación al terreno, a las condiciones sociales y a todo lo que se acostumbra en circunstancias semejantes. El ingeniero, al menos en Inglaterra, piensa sólo en el problema que tiene entre manos, y deja de lado toda otra consideración. Yo creo, y quisiera saber si M. Prouvé es del mismo parecer, que si se hace de la profesión de ingeniero una profesión liberal, éste tratará de vencer también sus limitaciones. En este caso la distinción entre el ingeniero y el arquitecto desaparecería.

M. PROUVÉ. Estoy completamente de acuerdo, pero pienso que el ingeniero es un realizador. Puede ser evidentemente una persona de ideas, y al afirmar esto pienso en lo dicho: el ingeniero es tal vez un arquitecto. Creo que lo grave es oponer el ingeniero al

arquitecto. Si el arquitecto es incapaz de oponerse al ingeniero, no significa esto que la construcción deba partir de la ley del cálculo; ella debe partir forzadamente de una idea. Si el ingeniero ejecutor no es capaz de comprenderla, los resultados serán desastrosos, pues no se puede menospreciar una idea. El drama está en la oposición de dos hombres. Nervi es un ingeniero y un gran arquitecto.

RAYMOND LÓPEZ. Comenzaré por decir, para los que no conocen a Jean Prouvé, que éste es el hombre que ha resuelto en él mismo este problema. Tengo que recalcarlo porque él es muy modesto. Es a la vez poseedor del espíritu de la arquitectura y de la técnica. Es un caso particular que tenemos en Francia.

No podemos hablar de ingeniero y arquitecto como términos opuestos. Ustedes están delante de un hombre condenado a la defensa de la profesión de arquitecto, porque yo estoy en mi Ministerio encargado de la defensa de esta profesión tal como existe hoy en día. Pienso que es innecesario hablar del espíritu del arquitecto y del espíritu del ingeniero. Sería preciso determinar en lo posible el espíritu general de las técnicas. Digo esto porque la arquitectura no alcanzará su verdadero desarrollo si no cuando el que la haga sea, por su inteligencia, un ingeniero-arquitecto y constructor. Hemos tenido nuestros constructores de catedrales, que tenían la suerte de reunir tres espíritus en un solo hombre. La solución es resolver el problema por su base, es decir, por la educación de los hombres que van a construir. Han sido nuestras escuelas las que han intentado dar a cada uno de nosotros una ciencia o un arte particular, y que nos han hecho pretenciosos. En efecto, yo pediría debate sobre este problema, es decir, la cuestión de la formación de los hombres que construirán nuestras casas y ciudades sobre la base de una nueva escuela de arquitectura. Tenemos aquí a Prouvé, a Bloc, y a algunos otros apóstoles de la escuela en la cual deseamos y podremos hacer, no solamente la integración de las técnicas del arquitecto, del ingeniero, del constructor, sino incluso la integración del arte a la arquitectura. Tenemos siempre presentes las palabras de Niemeyer, y cuando contemplamos su obra nos preguntamos: ¿Es que Niemeyer ha sido el arquitecto sólo, o tiene alrededor suyo sus colaboradores? Este problema sobrepasa el caso aislado, y la respuesta se encuentra, ciertamente, en la formación de equipos. Puede afirmarse que encontraremos la solución si nos comprometamos de que la técnica está al servicio de la forma, que la forma está al servicio del pensamiento y que el pensamiento está al servicio del hombre.

WLADIMIR ALVES DE SOUZA. Quisiera aportar el testimonio de un arquitecto brasileño para demostrar los resultados del trabajo admirable del equipo que acompañó a Oscar Niemeyer, pues este equipo no es

la obra de un hombre solo: es el trabajo de un hombre, que por su genio, tiene al mismo tiempo que el sentido de la técnica, el sentido plástico y el sentido del espacio. Precisamente lo que puede verse en Brasilia es el resultado de un trabajo de equipo, en el cual se cuentan varias personalidades, y sobre todo es necesario dejar constancia que el principal colaborador de Oscar Niemeyer es el ingeniero Joaquín Cardoso. Es necesario decir que Cardoso es una especie de doble de Oscar. Como en la mitología egipcia es su KAR. Es él quien estuvo siempre junto a Niemeyer y la obra de ambos es valiosa, porque precisamente es el resultado de una comprensión perfecta entre el ingeniero y el arquitecto. Estoy de acuerdo con M. Prouvé; creo que el problema está resuelto sobre todo en el caso de Brasilia, en que tenemos el ejemplo más notorio de colaboración íntima entre ingeniero y arquitecto. Es preciso decir, para terminar, que Joaquín Cardoso es por encima de todo un creador, un poeta.

MARIO PEDROSA. Joaquín Cardoso debió venir a nuestro congreso, lo habíamos inscrito para que hablara en esta sesión, pero Cardoso es un hombre al cual no le gusta aparecer en público. El es verdaderamente un poeta, puesto que poeta no es sólo aquel que escribe versos. Cardoso no ha querido venir, hemos insistido durante largo tiempo y Lucio Costa que es amigo suyo, le insistió hasta el último para que viniese por lo menos durante una hora. No resultó. Cardoso, ciertamente, es como lo ha dicho Vladimir Alves de Sousa, el doble que completa a Oscar Niemeyer. Es él quien regula la imaginación de Oscar y le da a ella límites. Pero camina junto a él y a su fantasía, como si no fuera un rígido calculista. Debo decir también que Brasilia es la obra en conjunto de Lucio Costa y Oscar Niemeyer. Sin ellos dos, Brasilia no existiría, nosotros no andaríamos por Brasilia. Es Lucio Costa quien ha tenido la idea nueva de la ciudad y que nos ha dado su imagen. Niemeyer es, en esta idea general, el creador en el gran cuadro imaginado, concebido y definido por Costa.

## LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS EN LA BIBLIOTECA CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD, EN OCTUBRE

### LIBROS:

- ACUÑA, José. *Cantigas de recreación* (poema). San José, Costa Rica. Trejo Hnos., 1958. 100 p.
- *Proyecciones, ofrenda a Dioniso y Apolo* (poemas). San José, Costa Rica. Trejo Hnos., 1953. 151 p.
- *Quetzalcoatl*, poema sagrado. San José, Costa Rica. Trejo Hnos., 1947. 165 p.
- ALMEIDA, Renato. *O folclore na poesia e na simbólica do direito*. Coral Gables, Flo., University of Miami press, s. f. 12 p. (Folklore americas v. XX).
- ARTELE plasticine in România, dupa 23 august 1944. Bucaresti Ed. Academici Republicii populare Romine, 1959. 264 p. lám.
- BEER, Samuel H. *Democracy in the mid-twentieth century, problems and prospects* (by) Samuel H. Beer, León D. Epstein, Louis Hartz (and others) . . . Saint Louis, Miss., the Washington University press, 1960. 151 p.
- BELGICA. Fédération des entreprises congolaises. *L'économie congolaise a la veille de l'indépendance*. Bruxelles, 1960. 84 p.
- BELGICA. Office de L'information et des relations publiques pour le Congo belge et le Ruanda-Urundi. *Le Congo belge*. Bruxelles, 1958. 2 v., mapas, tablas.
- BENSELL, Royal A. *All quiet on the Yamhill*, the civil war in Oregon, the journal of corporal Royal A. Bensell, Eugene, Oregon, University of Oregon books, 1959. 226 p., lám., mapa (University of Oregon monographs. Studies in history, No. 2).
- BOHORQUEZ, Abigail. *Poesía y teatro*. Sonora, México, Ed. del gobierno, 1960. 385 p.
- BORAH, Wodrow. *The population of central Mexico in 1548, an analysis of the Suma de visitas de pueblos*, by Woodrow Borah and S. F. Cook. Berkeley, University of California press, 1960. 215 p., tablas (Ibero-Americana, 43).
- BULL, William E. *Time, tense, and the verb*, a study on theoretical and applied linguistics, with particular attention to spanish. Berkeley, University of California press, 1960. 120 p., diagrs. (University of California publications in linguistics, v. 19).
- CANTO Menjibar, Modesto. *Caminos siderales y fronteras de los astros*. La Habana, Impresos Infante, 1960. 31 p.
- CARRASCO, Pedro. *Pagan rituals and beliefs among the Chontal Indians of Oaxaca, Mexico*. Berkeley, University of California press, 1960. 117 p. (Anthropological records, v. 20, No. 3).
- CAVERO-EGUSQUIZA S., Ricardo. *La amazonia peruana*. Lima, Perú, Impr. Torres Aguirre, 1941. 143 p.
- COCHRANE, G. W. *The Roper river colitic ironstone formations*, by G. W. Cochrane and A. S. Edwards, Melbourne, Commonwealth scientific and industrial research organization, 1960. 28 p., lám. (Minerographic investigations, C. S. I. O. Technical paper, No. 11).
- CONFERENCE ON GREAT LAKES RESEARCH, 39, Ann Arbor, Mich., 1959. *Proceedings third conference on Great lakes research*. Present status and future needs. Ann Arbor, Institute of science and technology, 1960. 160 p., diagrs., tablas.
- COOK, Sherburne F. *The indian population of central Mexico, 1531-1610*, by Sherburne F. Cook and Woodrow Borah, Berkeley University of California press, 1960. 109 p. (Iberoamericana 44).
- COSIO Villegas, Daniel. *Historia moderna de México*. El porfiriatto, la vida política exterior. México, Ed. Hermes, 1960. 813 p.
- CHILE. UNIVERSIDAD, SANTIAGO. INSTITUTO DE NEUROCIROLOGIA E INVESTIGACIONES CEREBRALES. *Trabajos presentados al VIII Congreso Sudamericano de Electroence-*